Para enfrentar a los nuevos dioses es preciso crear un discurso humano: desde esta convicción se desarrolla este texto. ¿De qué nuevos dioses se trata? De aquellos que hablan a través del Estado, de las instituciones culturales y económicas, de los medios de comunicación, de las iglesias, de los políticos, de quienes deciden sobre la forma y el contenido de los mensajes e incluso los interpretan por el resto. Frente a esto, dice este texto, el discurso humano, que es una conquista de cada ser o grupo, y no un regalo de dios.

PARA ENFRENTAR A LOS NUEVOS DIOSES

"Se reprodujeron como gentes; se hicieron gentes,
hablaron, platicaron, miraron, oyeron, caminaron,
tocaron, eran muy buenas gentes, de rostros escogidos;
sus semejantes tenían respiración;
miraron, mejor dicho, lejos llegó su visión, mucho miraron,
mucho supieron, todo lo que está debajo del cielo.
¿Qué haremos ahora, dijeron los dioses
para que miren solamente cerca,
para que miren poca superficie de la tierra?
Porque no está bueno lo que dicen,
¿acaso no son sólo construidos, formados sus nombres?
¿Acaso han de ser ellos como dioses?
¿Y si no procrean cuando salga el sol?
Los limitaremos, que sean pocos sus deseos.
Entonces el Corazón del Cielo les empañó el globo de los ojos,
quedaron algo ciegos, como si se hubiese echado vaho,
sobre la luna de un espejo;
les cegó el globo de los ojos,
ya sólo de cerca miraron,
ya solo veían el sitio donde estaban."

Popol Vuh, 556 a 565.

Los nuevos dioses

En el libro de los antiguos quichés la voluntad de los dioses condena a los seres humanos a ver sólo de cerca, para no percibir y comprender todo lo que está debajo del cielo. Hoy son otros quienes ejercen esa tarea: los nuevos dioses de este siglo que no bajan precisamente desde el cielo sino que se mueven a lo largo y lo ancho de esta nuestra tierra, cada vez más pequeña y más incierta.

En este último decenio del siglo los nuevos dioses aparecen con mucha mayor nitidez que hace unos años. Antes todavía podíamos confundirlos con alguna caricatura de un mundo dividido entre buenos y malos; hoy, en los fines de la historia, con nuevos órdenes mundiales, entierro de la guerra fría, planes para un mercado planetario propio del paraíso del libre comercio, todos son dioses

buenos, bien intencionados, dispuestos, como corresponde a cualquier divinidad que se precie de serlo, a mostrarnos el camino.

¿Alguien ha tenido la dicha de ver a un dios? No hace falta en nuestro tiempo. Sabemos dónde están y por sus obras los conocemos. A diario la gente los siente y los sufre; los admira y los envidia; se somete gozosa a ellos y quisiera destruirlos; los conoce y los desconoce... A diario, en el contacto con sus formas de manifestarse en este nuestro espacio terrenal: el Estado, las instituciones culturales y económicas, los medios de comunicación, las iglesias, los políticos. A través de ellos los dioses hablan, hablan siempre, hablan y hablan.

Nunca en la historia del hombre hubo dioses tan locuaces, nunca su voz se convirtió como ahora en una segunda atmósfera, en un infatigable medio ambiente de símbolos. Hemos llegado, lo han denunciado ya muchos, a una saturación de palabras y de imágenes capaces de crear la ilusión de información y significación a cuantas gentes caen en sus redes.

Los dioses comparten sólo superficies. Se quedan con el corazón del asunto, dispuestos a no compartirlo jamás, por el temor a gentes capaces de verlo todo, de comprender lo cercano y lo lejano. Ese corazón es, en nuestro tiempo, la capacidad de decidir sobre el contenido y la forma de los mensajes, de interpretar por los demás, de ofrecer versiones y de inundar de símbolos cualquier situación social, para significar exactamente lo que ellos quieren significar.

El discurso divino

Estas divinidades de fin de milenio son dueñas de haciendas y de vidas, pero, también de escrituras y discursos con los que sostienen sus imperios.

Veamos algunas notas de ese discurso divino:

La emisión privilegiada

> Los dioses hablan para y por los demás, nadie habla con ellos. Su voz alcanza todos los confines de la tierra, informática y satélites mediante, porque nada escapa a la palabra de los señores. ¿Hablaban los mercaderes en el Templo? Sin duda, pero los de hoy han construido templos de sagradas palabras, verdaderos mitos para las gentes. Aunque parezca que muchos hablan, sólo lo hace una voz monocorde, una gigantesca emisión privilegiada.

Las autorreferencias

> La historia, para estos dioses, es una historia discursiva, sólo cabe recordar lo dicho anteriormente, lo expresado ayer. En los medios de difusión colectiva esto es clarísimo: programas alimentados por la vida de actores

que a su vez aparecen en otros programas... El discurso se nutre de sí mismo y nos hace creer que lo hace de la vida y de la realidad.

La logofagia

Jamás es posible saciar la glotonería de palabras de los dioses. Con sus fauces planetarias devoran cuanto símbolo distinto intente atentar contra su discurso. Una vasta operación de despojo del lenguaje practicada y usada según sus divinos intereses, como señala Ernesto Goldar. Todo sentido otro es resemantizado sin piedad.

El exhibicionismo

Nunca como hoy todos los excesos de la imaginación más perversa han sido puestos al alcance de la mirada de la gente: la violencia, la tortura, la muerte, la guerra (por más limpia que la presenten), la miseria, la intimidad violada, el engaño, la trampa, la mentira, forman parte del espectáculo cotidiano en el hogar. Detrás de cualquier exhibición hay exactamente nada, aunque traten de hacernos creer que presenciamos la realidad.

La despersonalización

La economía está siendo saneada (siete millones de niños abandonados en las calles de Brasil), la balanza de pagos tiende a equilibrarse (miles de mineros sin trabajo en Bolivia), Quinto Centenario: el encuentro de dos culturas (quinientos años de indigencia de los indígenas), el Nuevo Orden Internacional (bajo la vigilante mirada de los dioses a través de sus sagrados satélites), el libre mercado produce libertad y democracia (la ley prohíbe por igual a ricos y pobres dormir bajo los puentes),,,

La especialización

Una cosa está clara en nuestro tiempo: la oscuridad del discurso especializado, sea en el espacio social que sea y en el tipo de institución que sea. Es el tiempo de las crípticas catedrales de palabras, a las cuales acceden sólo los iniciados de siempre, eunucos de los dioses, bocinas que soplan según el divino viento de turno. Cada quien con su liturgia, con sus terminejos, con sus ceremoniales incomprensibles para la gente. Pero los eunucos son tenaces: obligan a corear cantos incomprensibles.

El pedagogismo

Los dioses sobreviven si el discurso en la gente se vuelve conducta. El viejo deber se camaleonea hoy de mil atractivas máscaras, asoma en las escuelas, en las iglesias, en los medios de difusión colectiva, en los cuerpos legales. Es este el trabajo más querido y protegido por los dioses: seméjate a ti mismo, dicen, seméjate a lo que yo digo que eres y serás.

En su proyección actual, el discurso divino parece cada vez más indestructible. Y sin embargo, tanta exhibición de fuerza, tanta profusión discursiva, muestra

algún temor, alguna preocupación. Pobres dioses, no siempre duermen tranquilos.

El discurso humano

El discurso de los nuevos dioses es esencial y literalmente inhumano. A pesar de los dioses, somos los humanos quienes podemos humanizarlo. Es más, siempre se lo ha venido humanizando y ése ha sido el trabajo incesante de la logofagia: el despojo de su significación y de su sentido.

Así es desde todos los tiempos: la lucha entre el sentido humanizado y el sinsentido mitificado; pero hoy, frente a los nuevos dioses infatuados de poder, la humanización del discurso se ha vuelto más urgente y necesaria que nunca.

¿Cómo crear un discurso humano? Lejos estamos de respuestas definitivas. Como comunicadores y pedagogos hemos buscado alternativas a lo largo de años en nuestros países latinoamericanos. Partimos de una certeza: el discurso humano es una conquista de cada ser y de cada grupo, a nadie se lo regala graciosamente ninguna divinidad (menos en un mundo tan incierto como éste en el que nos tienen bailando tales dioses); conquista y proceso de creación, apropiación y recreación permanente de sentido.

¿Qué significa crear, apropiar y recrear sentido?

- ⇒ Primero: dar sentido a lo que hacemos.
- ⇒ Segundo: incorporar mi sentido al sentido de la cultura y del mundo.
- ⇒ Tercero: compartir y dar sentido.
- ⇒ Cuarto: comprender el sinsentido del discurso de los nuevos dioses.
- ⇒ Quinto: relacionar y contextualizar experiencias.
- ⇒ Sexto: relacionar y contextualizar discursos.
- ⇒ Séptimo: impregnar de sentido las diversas prácticas y la vida cotidiana.

Estas siete características dan sentido humano al discurso en distintas circunstancias. El discurso no es fruto de los dioses ni de alguna mal entendida actividad teórica, sino de la vivencia y del protagonismo de las gentes en su tarea de significar su mundo y lo que hacen.

La expresión

Sin expresión no hay creación, apropiación ni recreación de sentido. La expresión permite enfrentar muchas formas del discurso divino: la re-presión, la su-presión, la im-presión, la com-presión y la de-presión. Vayamos al espacio de los significados:

→ re-presión: acción y acto de reprimir, controlar, ordenar, coaccionar.
→ su-presión: acción y acto de suprimir, eliminar, quitar.
→ im-presión: acción y acto de imprimir, fijar, poner un sello en una materia blanda, dejar huellas, grabar.
→ com-presión: acción y acto de comprimir, oprimir, apretar, estrechar, reducir.
→ de-presión: acción y acto de deprimir o deprimirse; hundir alguna parte de un cuerpo, humillar, rebajar, negar las cualidades de una persona, producir decaimiento de ánimo.

Por el contrario:

→ ex-presión: acción y acto de expresarse, exteriorizar, sacar fuera lo que uno tiene adentro, comunicar, manifestar, hacer público.

Quien no se expresa se reprime, es suprimido, está sujeto a que le impriman el sentido como a una materia blanda, a que lo compriman y depriman.

El dar sentido no es sólo un problema de comprensión sino, sobre todo, de expresión. Hegel afirmaba: cuando faltan las palabras, falta el pensamiento. Seamos más drásticos: cuando faltan las palabras, falta la libertad.

La práctica discursiva

¿Cómo apropiarse del discurso? Muchas experiencias en nuestros países latinoamericanos han insistido en el contenido, sea para denunciar o para comprender la realidad. Pero a menudo se ha trabajado sobre un contenido ajeno, aun con la pretensión de la concientización.

Expresarse es comenzar a liberarse de los viejos y siempre renovados moldes discursivos. No basta aprender a criticar contenidos. Lo que humaniza el discurso (y nos humaniza) es la expresión del mismo. El sentido depende de nuestra expresión, como individuos y como grupos. De lo contrario, uno sigue siendo objeto de discurso, a merced de los nuevos dioses.

Estamos publicando en estos días un libro llamado *La mediación pedagógica, apuntes para una educación a distancia alternativa*, fruto de reflexiones personales y grupales en torno a numerosas experiencias en nuestra América Latina. En la obra la expresión ocupa un lugar central, a través de prácticas como las que siguen:

1. Apropiación del sentido del discurso:

→ prácticas de significación y resignificación
→ prácticas de planteamiento y solución de problemas
→ prácticas de autopercepción
→ prácticas de prospectiva

→ prácticas de relación intertextual
→ prácticas de observación
→ prácticas de localización, selección y utilización de información
→ prácticas de interacción.

2. Expresión del sentido del discurso:

→ prácticas de descripción
→ prácticas de elaboración de relatos
→ prácticas de pintura de personajes, situaciones y ambientes
→ prácticas de invención-imaginación
→ prácticas de creación de redes de intercambio
→ prácticas de producción de materiales
→ prácticas de creación cultural

Todo esto, apenas esbozado en el presente artículo, se orienta al trabajo en instituciones formales y en experiencias no formales. Sin duda el método pasa aquí a primer plano, en todas las experiencias vividas en nuestros países en los últimos años: teatro, encuentros de creatividad, títeres, música, pintura, artesanías... Y, en el campo formal, los sistemas de seminario y de taller, capaces de hacer realidad un juego pedagógico participativo, que tanto asusta a los nuevos dioses.

Alternativas discursivas

Lo alternativo significa siempre el intento de encontrar un sentido otro a relaciones y situaciones, a propuestas discursivas divinizadas. Tarea nada sencilla, por cierto; se trata de construir sentido en una relación en la que entran la creatividad, la novedad, la incertidumbre, el entusiasmo y la entrega personal.

Los nuevos dioses se empecinan en proclamar que no hay alternativa fuera de ellos. Pero sí la hay, siempre la hubo. Los tiempos que corren (¡y vaya si corren!) nos fuerzan a apretar filas para modificar las formas de producir sentido. Y en ese esfuerzo se comprometen experiencias educativas formales y no formales, tanto en las esferas del Estado como de las iglesias y de la creación más libre de la gente.

No es con discursos plagados de direccionalidad, de intentos de fascinar a cualquier precio, de mitificaciones, como se puede construir un sentido más humano de nuestras relaciones.

Y a veces esas prácticas son hechas por gente con intención de cambio. Pero el camino ha sido siempre el de creer en el otro, en la gente. En el plano discursivo esto significa creer en la construcción de sentido y en la expresión de los demás, en su capacidad de apropiarse de la riqueza de diferentes lenguajes, con todo el apoyo de quienes algo han avanzado ya en esa dirección.

Esta tarea no es sencilla, nunca lo ha sido. La emisión privilegiada ha estado siempre presente en las instituciones que permean la vida diaria, y lo más común es pensar que es la única posible. Pero cuando la gente comienza a expresarse, a gozar en el descubrimiento y la construcción del sentido, la emisión privilegiada, y con ella los nuevos dioses, comienzan a ceder.

Ningún sistema global, por divino que se crea, ha ocupado todos los espacios humanos. Y éstos son, de manera irreductible, espacios de comunicación diferentes a los que vociferan quienes se endiosan en el festín del poder.

Francisco Gutiérrez [1]
Daniel Prieto Castillo [2]
Guatemala, 21 de octubre de 1991

---

[1] Educador-comunicador, 30 años de trabajo en el contexto latinoamericano, autor de varios libros, entre otros *El lenguaje total* y *Educación como praxis política*, y coautor, con Daniel Prieto Castillo, de *La mediación pedagógica, apuntes para una educación a distancia alternativa*. Apartado postal 201, Heredia, Costa Rica.

[2] Comunicador-educador, 25 años de trabajo en el contexto latinoamericano, autor de varios libros, entre otros *Utopía y comunicación en Simón Rodríguez* y *Producción de materiales para neolectores*, y coautor, con Francisco Gutiérrez, de *La mediación pedagógica, apuntes para una educación a distancia alternativa*. Apartado postal 880, 1007 Centro Colón, San José, Costa Rica.